

- Un caballero, habla con el empleado de la Tesorería Municipal:
- Desearía que el recibo por las cantidades que he pagado como impuesto de mi propiedad, fuera dado a mi nombre.
 - ¿No es el suyo el que aparece en el recibo?...
 - No; es el de un ex-propietario, don Policarpo Sanhueza, que falleció el año 80; y... como quisiera que el recibo se otorgara en debida forma...
 - Pero la propiedad aparece bajo otro nombre.
 - Eso es, precisamente, lo que quiero subsanar...
 - Aquí no podemos hacer nada, Pase al Rol de Propiedades.

El caballero se acerca al empleado de esta nueva sección y presenta respetuosamente su reclamo...

El empleado le señala olímpicamente un letrado, que exige traer los títulos para cambiar el nombre con que figuran las propiedades en el rol.

El caballero observa tímidamente:

- Pero en este caso yo he venido a pagar y pido exclusivamente que el recibo se me de a nombre mío... Si Ud. dudase podría acreditar mi identidad.
 - Podría Ud. no ser el dueño...
 - ¿Que interés tendría en pagar por otro?
 - No se puede.
 - Y si yo no pagara sin el requisito que pido...
 - Se le ejecutaría.
 - ¿A quien?
 - Al que aparece en el recibo... A don Policarpo Sanhueza...
 - Si murió el año 80...
 - Ya le he dicho que no se puede...
 - ¿...?
 - Orden superior, señor. ¡Orden superior!
- El caballero se retira con el recibo extendido a nombre de otro.

P.

Lunes 7 de Diciembre de 1914

Pedigree...

A propósito de un parrafito poco culto publicado en "El Mercurio", en contestación a un tranquilo artículo de "El Diario", dije que tal forma de respueste suponía en quien la daba "falta de educación o de "pedigree".

El autor del párrafo, ajuzgar por su indignación, ha comprendido herradamente el alcance que he dado a esa palabra. Con ella no he querido decirle que sus antepasados hayan sido caballeros y no caballeros como parece creerlo.

He dado simplemente al vocablo la acepción de antecedentes de hidalguía, de nobleza o cualquiera de esas circunstancias, producto de un roce más o menos largo con personas cultas, que sirven, instintivamente para suplir la educación cuando ésta falta.

Esta cultura, natural o adquirida, suele ser útil, como la inteligencia en las polémicas periodísticas.

Cuanto al talento - propio o ageno - corresponde al público juzgarlo.

El debe también decidir si "El Mercurio" es o no un diario con dirección política, que sirve especialmente al Partido Nacional.

J.P.